

El Porvenir

SEMENARIO INDEPENDIENTE DE ARTES, CIENCIAS Y LITERATURA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Algeciras y Campo de Gibraltar, un mes . . . 0'75 pesetas
 En el resto de la península, trimestre 3'00 »
 Extranjero, trimestre 6'00 »

NO SE VENDEN NÚMEROS SUELTOS

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN É IMPRENTA

Plaza de la Constitución, 4.

Director: MIGUEL BIANCHI DELGADO

ANUNCIOS

Reclamos, comunicados y esquelas de defunción á precios convencionales.
 Anuncios oficiales á 25 céntimos línea.
 Rebaja según el número de inserciones.

EL PRESUPUESTO MUNICIPAL

V

Ya hemos visto en el número anterior que se han perdido 15.000 pesetas próximamente que habría consignadas en el ejercicio anterior para el arreglo de jardines, calamidades públicas, caminos y barcas, cañerías de las madronas y empedrado de las calles.

Esperemos á ver si en el próximo año corren la misma suerte las cantidades consignadas para los mismos conceptos.

Mientras tanto, vamos á ocuparnos de unos cuantos renglones del presupuesto, verdadero gravámen, no obstante estar destinado á una positiva inutilidad: nos referimos á la Guardia municipal, por la que pagamos, pesetas:

Un sargento.	998'75
9 guardias á 730	6.570'00
Equipo y vestuario	1.000'00

TOTAL. 8.568'75

sin contar lo que gastan en aceite, que como el Ayuntamiento nos lo da englobado con el gasto de luz eléctrica, no sabemos lo que querrán que sea; pero hagamos caso omiso de esa cantidad, mos á lo esencial.

Se consignan para limpieza pública 2.000 pesetas. y aparece en el presu-

Campo de Gibraltar el que asume la autoridad superior é indiscutible; y si esto es así, ¿qué falta hacen los serenos para garantizar la seguridad personal y domiciliaria? Ninguna.

Además, ¿qué autoridad moral tienen en Algeciras los Guardias municipales? Ninguna. Un Guardia municipal aquí es el *último son de la mazurca*, porque no representa á la única autoridad competente para mantener el orden público; y esto lo sabe el pueblo, y si en algo se mezclan—riñas menores—es por tolerancia de la autoridad militar, quien, según se ve, no quiere despojar del todo á la civil ó popular de sus antiguos fueros, que, dicho sea de paso y en honor á la verdad, no hay un motivo para que no las siga disfrutando.

Y si en alguna cuestión de orden tratan de mezclarse los agentes del Municipio, son completamente desobedecidos por los vecinos, sirviendo esto de chacota á mujeres y chiquillos.

¿Para qué, pues, se quiere este Cuerpo que no sirve más que para poner en duda la seriedad del Ayuntamiento?

Por otra parte, ¿eréen los señores concejales que la seguridad personal y domiciliaria y la custodia de los sitios públicos quedarían abandonadas? Nada de eso. La autoridad militar gestiona con buen resultado—lo impondría la necesidad—cerca del Gobierno el aumento del Cuerpo de Orden Público.

defecto la creación de una Partida de Vigilancia, tomando el modelo de la que existe en Ceuta, desprendida del seno de

EL "MEETING" DEL SÁBADO

Resultó verdaderamente solemne el acto realizado el sábado, al que concurren más de mil quinientas personas, viéndose representado en gran número el bello sexo.

Se leyeron varias adhesiones, entre las que se cuentan las de la Comisión organizadora del *meeting* que hubo de celebrarse ayer en La Línea, del Centro Espiritista Linense, de la Federación Malagueña y de nuestros queridos colegas *El Samaritano*, de Gibraltar, y *La Conciencia Libre*, de Málaga.

Acto seguido, el obrero Luis Ramadez, á quien se le confirió la presidencia de dicho acto, hizo uso de la palabra pidiendo justicia y no vengevolencia para los presos por los acontecimientos de Jerez, á quienes considera inocentes.

Habla Victoriano Brizuela saludando al pueblo de Algeciras y á la prensa en general, y pide que unan su protesta á la de los oradores del *meeting* y recaben por cuantos medios estén á su alcance la libertad de las víctimas de la reacción.

Dice que las declaraciones dadas por Lama-la fueron arrancadas á viva fuerza, usándose para ello procedimientos inquisitoriales, propios de gentes que tan descaramente y con cinismo tanto supieron escribir sobre los muros de la odiosa fortaleza de la Ciudad Condal

El obrero Espinosa dijo que él creíase exento de responsabilidad moral é intelectual, toda vez que lo habían amarrado á la pared

que basado en la justicia, haga imposible la repetición de pasadas crueldades.

No es sólo—dice—la influencia del capital la más perniciosa: la mitra del obispo y el bonete del confesor, causan más daño aún.

El presidente hizo un breve resumen dando por terminado el acto. Este resultó hermoso, á lo que contribuyeron en gran parte las dos eminentes propagandistas que en él tomaron parte.

El discurso de Soledad fué muy elogiado, y el de Belén produjo general entusiasmo.

¿EN QUE PAIS VIVIMOS?

Al Sr. Director General de Sanidad.

Ni en el propio Marruecos, se vive tan despreocupado como en nuestra desdichada madre patria.

Aquí no hay ya sanidad ni cosa que se le parezca. Todo se reduce á una representación grotesca, que nos avergüenza ante Europa entera.

Atienda pues, Sr. Director, y se vencerá de lo que decimos.

Escriben los periódicos de la vecina plaza inglesa, con fecha 8 de los corrientes:

«D. P. Joerek, capitán del vapor alemán *Suecia*, llegado ayer á este puerto procedente de Hamburgo, con una carga general para Port Said, para la

Kong, comunicó que un vapor que se en la época denominada *La Perla*, hacia

como el Ayuntamiento nos lo ha engañado con el gasto de luz eléctrica, no sabemos lo que querrán que sea; pero hagamos caso omiso de esa cantidad, mos a lo esencial.

Se consignan para limpieza pública 2.000 pesetas, y aparece en el presupuesto un Inspector de Servicios Municipales, empleo que cuando se creó ostentaba el título de Inspector de Higiene, con 745 pesetas; cantidades ambas, que reunidas con la que arroja lo que se gasta en Guardias municipales, asciende á 11.313'75 pesetas que se tiran á la calle sin que á nadie le de lástima.

Que la Guardia municipal es una inutilidad empezando por el sargento, y el Inspector de Servicios Municipales otra, no cabe la menor duda si tenemos en cuenta que los primeros no sirven más que para arrastrar el sable detrás del Alcalde y del Municipio cuando va bajo mazas, y el segundo para que estén todos los escusados de Algeciras reventados y todas las calles y salidas de la población convertidas en muladares.

Pero ya nos parece oír á los señores concejales.

—Es que éstos empleados son necesarios;—dirán—porque, ¿quién se va á encargar de cobrar los impuestos municipales? ¿Quién de vigilar la limpieza pública? ¿Quién velará por las propiedades del Municipio (paseos, calles, plazas, fuentes, etc., etc.)? ¿Quién velará por la seguridad personal y domiciliaria durante la noche? ¿Quien nos tocará el pito para que todos sepamos la hora que es?

¡Poco á poco señores concejales! Vamos á suprimir la Guardia Municipal y el Inspector de Servicios Municipales, y con la cantidad que se gasta en ellos y las 2.000 pesetas que se consignan para limpieza pública, que ya hemos visto ascendían á 11.313'75 pesetas, vamos á crear un cuerpo de Sanidad local, que á más de ser verdaderamente útil, podría hacerse con alguna economía.

Pero hemos de contestar á las supuestas preguntas de los señores concejales, y á ello vamos.

¿Quién manda en Algeciras? A buen seguro que ninguno de los actuales concejales es capaz de saberlo. Pues nosotros tampoco. Pero tenemos entendido, que en todo lo que concierne al orden y vida pública—no administrativa,—es el Excmo. Sr. Comandante General del

de eso. La autoridad militar gestionaria con buen resultado—lo impondría la necesidad—cerca del Gobierno el aumento del Cuerpo de Guardias Municipales defecto la creación de una Partida de Vigilancia, tomando el modelo de la que existe en Ceuta, desprendida del seno de los batallones que garnecen esta población.

Porque el dilema está planteado: ó manda aquí la autoridad militar, ó manda la civil. Si la primera, que ella se encargue de la vigilancia del pueblo, y el Ayuntamiento se concrete á administrar los bienes de éste y cuidar de mantener el perfecto estado de higiene posible; y si la segunda, que lo haga, y aquella, la militar, que se cuide sólo de mantener la disciplina y educación militar de sus soldados y cuidar de sus cuarteles.

Pero no; quien manda aquí es la autoridad militar, y en este estado las cosas abogamos por que se le abandone toda la vigilancia de la población. ¿No manda ella? ¡Pues que ella vigile!

Y ya que hemos expuesto los razonamientos anteriores, vamos á plantearle al Ayuntamiento la creación del Cuerpo de Sanidad Local que pretendemos, siempre bajo la base de la supresión de la Guardia Municipal, del Inspector de Servicios Municipales y bajo el principio de las economías:

Hélo aquí:

6 barrenderos á 730 ptas.	4.380
6 Guardias de Sanidad á 821'25	4.927'50
Material de limpieza y sanidad	500
Gratificación al Inspector de Mercados y Paseos	335

TOTAL. 10.142'50

Ya está creado el cuerpo de Sanidad con un beneficio para el Ayuntamiento de 1.171'25 pesetas, respecto á lo que gasta hoy en empleos improductivos, sin poder tener las calles ni medio asfáltadas, puesto que no paga más que á tres barrenderos. ¡Tres barrenderos para Algeciras! ¡Y luego no querrán que haya viruelas!

(Concluirá)

pios de gentes que tan descaradamente y con cinismo tanto supieron escribir sobre los muros de la odiosa fortaleza de la Ciudad Condal

El obrero Espinosa dijo que él creyese exento de responsabilidad moral é intelectual, toda vez que le habían privado de los medios de poder alcanzarlas.

Extiéndese luego en consideraciones sobre cuestiones que afectan al desenvolvimiento del problema social y terminó acusando á los esbirros reaccionarios de ser los autores de las infamias cometidas con los presos de Jerez, á quienes se sometió á procedimientos inhumanos para arrancarles falsas confesiones.

Habló el compañero Delgado apoyando lo dicho por los oradores que le habían precedido en el uso de la palabra, y le siguió el joven Juan Haro, que tuvo frases elocuentes, con las cuales conquistó para sus ideas la atención del auditorio. Fué aplaudido.

Seguidamente habló nuestro compañero de redacción, señor Jurado, quien con frase enérgica censuró los procedimientos ruines de la burguesía para aplastar á los obreros que intentaban despertar al pueblo y pedir su emancipación.

La notable escritora doña Teresa Mañé (Soleidad Gustavo) leyó un bien escrito discurso en el que despues de hacer á grandes rasgos la exposición histórica del movimiento obrero en Jerez, pide con frases enérgicas y grandilocuentes, el inmediato indulto de aquellas víctimas del feudalismo moderno, cuyos sagrados derechos fueron hollados, vilipendiados y escarnecidos por la odiada burguesía.

Al aparecer en la tribuna la eminente oradora doña Belén Sárraga de Ferrero fué saludada con una estrepitosa salva de aplausos que dijo agradecía, pero dedicaba á la causa de justicia para defensa de la cual se habían congregado.

Continuó su enérgico discurso de tonos revolucionarios, diciendo que las causas que tenían por objeto un fin de justicia, no debían abandonarse en manos de un determinado elemento, sino que, por el contrario, merecían el apoyo y la defensa de todos los partidos avanzados, de republicanos en adelante.

No hablo—dijo—de los elementos monárquicos, porque á estos los considero enemigos de las libertades del pueblo.

Ocupándose del asunto que les reúne, hace notar que no son sólo los condenados por los sucesos de Jerez los que sufren las injusticias de un régimen opresor, é invita á los que le escuchan, no sólo á trabajar por la dignificación de los condenados, si que también á cooperar con su propaganda á un cambio social y político

«D. P. Joerck, capitán del vapor alemán Suevia, llegado ayer á este puerto procedente de Hamburgo, con un cargamento de mercancías, parecía haber vivido de milagro en la carga general para Port Said, que se cargó en la noche denominada La Perla, hacía señales pidiendo auxilio. Comunicado el informe al vapor alemán Berthilde, salió éste á socorrerlo.

«El vapor encallado era el *Heinant*, belga de nacionalidad, que ayer mismo habia salido de este puerto para el de Amberes, con carga general. Aquí llegó procedente de Alejandria y zarpó sin ser admitido á libre plática.

«Según noticias posteriores fué sacado á flote y se le hizo encallar en la playa de Getares, donde se está procediendo á su descarga por medio de barcazas.»

Y bien; ¿sabeis lo que ha venido sucediendo con el *dichoso* vapor encallado en las playas de Getares, no muy lejanas á esta ciudad?

Pues cosas muy estupendas, de ser cierto cuanto se nos denuncia.

Se nos asegura, y nosotros nos inclinamos á creerlo, que nuestro director de Sanidad marítima, tan pronto tuvo conocimiento de la presencia del *Heinant* en la ensenada de Getares, se personó en él acompañado de dos subordinados, y despues de imponer á su capitán el correspondiente aislamiento y encargar de su cumplimiento á un celador, regresó muy satisfecho y orondo cual si hubiese asistido á una gira campestre.

Pero no es esto todo. El cargamento del *Heinant* fué colocado en tierra por jornaleros de esta ciudad, algunos de los cuales, según versiones, volvian todas las noches á sus respectivos hogares, no obstante pasar el día trabajando en contacto con la tripulación del vapor encallado.

También se nos asegura que alguna de la mercancía desembarcada, entera y sin duda del riesgo que corría permaneciendo en Getares, emprendió una carrera vertiginosa, no sabemos con qué dirección.

Y que esto ha venido ocurriendo á ciencia y paciencia del Sr. Alcalde, no debe dudarse, toda vez que el martes próximo pasado reunió la Junta local de Sanidad, ordenando al Vice-consul de Bélgica se procediera á destruir, por el fuego, la ya expresada mercancía.

Pero no termina aquí todo; aun resta

DULCES PLACERES

Los placeres del hogar son dulcísimos y sabrosos, «más que la fruta del cercado ajeno»; pero no me refiero precisamente á éstos, acerca de los cuales músicos, literatos y danzantes han llenado hojas y hojas de papel, más ó menos, pautado.

Existen infinidad de placeres fuera del «domicilio propio de uno y su familia», como lo definía Rodríguez Correa, á cual más atractivos y excelentes.

Por ejemplo, el de la caza.

No quiero indicar, al hablar de caza, de esa que se realiza en plena ciudad urbanizada, ó que por tal pasa, sino la de que disfrutaban varios sujetos algún tanto de instintos silvestres, como Felipín, el heredero de los señores de Conejo, que todos los días de fiesta que puede ausentarse de la ciudad y faltar á la oficina, se lanza al monte y allí se pasa las horas muertas oyendo «los murmullos de la selva» y observando el crecer de los olivos.



Él no caza; pero habrá pocos que le ganen á ir pertrechado, y nuevo caballero andante, anda por valles y vericuetos en busca de liebres cándidas y llorando su amor como un silfo con canana, causando la admiración de todos los mozos de las aldeas inmediatas, que un día le apedrearán creyendo que era el nuevo recaudador de contribuciones ó un adelantado del catastro.

proporcionan los juegos honestos, sin trampa ni intereses.

de que viene de distraerse jugando al tresillo, placer dulce é inofensivo como el que más lo sea.

También en clase de placeres, fuera de casa existen otros que suelen ser más útiles que el jugar á carambolas, á palos y otros que pudieran afectar al individuo y á la familia.

El placer del *sable* es uno de ellos, y el de implorar la caridad pública es otro.

Ambos suelen á veces confundirse en un mismo *sport*; pero tienen *caracteres diferenciales*.

Lo cual no impide que sean otro *dulce placer*.

Conoci yo un pobre qu se situaba todas las



tardes en una acera de las más céntricas; allí tenía él, como decía, establecido su *puesto de pedir limosna*, y en cuanto que veía un ciudadano que avanzaba hacia donde él estaba, solía exclamar el mendigo, mientras se preparaba al asalto:

—¡Si supiera ese señor lo que gozo yo con estas cosas!

Y un día traspasó el *puesto* á un amigo en doscientas pesetas y media.

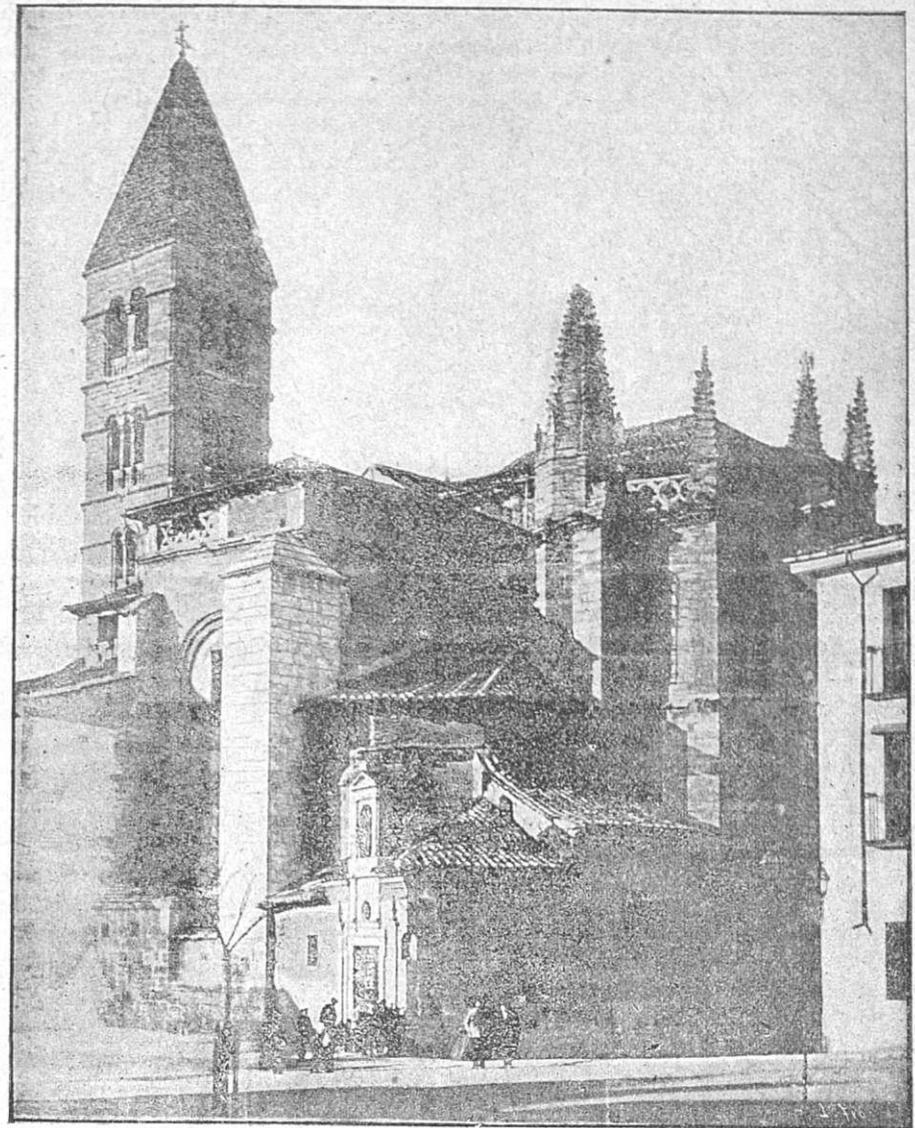
Otro *divertido*.

Candela.

DOS BESOS

Quando Clemente regresaba á su hogar á la salida de la oficina en agosto, en un día de invierno, quizá sentiría algún frío en su alma, aunque sucediera lo contrario en su alma, rebotante del calor de la felicidad.

VALLADOLID



Iglesia de Nuestra Señora de la Antigua.

el consabido braseró? ¿Qué más podía desear? A su frente, la frente virginal de su compañera de delicias, el rostro de su esposa, radiante de ternura, y á sus dos lados sus dos hijos, Clementito y Mariita, fruto de aquellos esposos, unidos sólo para engendrar dos angelitos.

Quando Clemente llegaba á su casa, los rapaces salían á la escalera y esperábanle palmoteando con infatigable alegría.

ba siempre alguna canción. En los labios traía

pulmones delicados de la criaturita y la tuvo muy grave dos ó tres meses, durante los que Clemente dejó de ir á la oficina con licencia, para llorar con su esposa junto al lecho de la enfermita, y suplicar su salvación al médico, que las oía impasible.

La vitalidad de la niña menguaba cada vez más; los dos ó tres meses que llevaba de enfermedad, parecía haber vivido de milagro un mes.

¿De qué ha de servir—se dijo Clemente—

... que se aplicaron creyendo que era el nuevo recaudador de contribuciones ó un adelantado del catastro.

proporcionan los juegos honestos, sin trampa ni intereses.

Valga por todos ellos el del ajedrez, en cuya diversión, fuera de su casa, es una maravilla un magistrado excedente, amigo mío, que hace cuatro meses anda detrás de que le abonen lo que le deben de la Habana y de ganar una partida á los marqueses del Arcil, recién casados, á quienes importuna sin saberlo el señor del margen.



A veces para explicar una jugada el ex magistrado, pronuncia un discurso digno de un recurso de casación, y los señores de la casa no tienen más remedio que decirle que juegue sin comentarios.

Pero él se engríe, y todas las noches son ya las dos de la madrugada cuando el hombre de ley vuelve á su casa, pensando todavía en si debió mover la torre ó comerse un rey.

Su señora, que no entiende de estas cosas, le suele conminar con dejarle otra noche en la escalera; pero él no se enmienda y dice á su esposa con aire compungido.

—;Si hubieras tú visto cómo le gané á Pepel

Y lo que suele luego ganarse el ex funcionario, es una peroración que ni sus discursos forenses.

A cualquier hora—aunque sean las cuatro de la madrugada—, convence él á su señora

Cuando Clemente regresaba á su hogar á la salida de la oficina en agosto de invierno, quizá sentiría algún frío aunque sucediera lo contrario en su alma, rebotante del calor de la felicidad.

Embozado en su capa hasta los ojos, caminaba de prisa, muy de prisa, con las manos en los bolsillos y un pitillo en la boca. Caminaba con rapidez, porque el corazón le empujaba hacia su casita, un nido de alegría, en el que era esperado por sus rapaces y su esposa, modelo de virtud, modestia, hermosura, cariño, y por lo tanto modelo de esposas.

Ella había labrado la felicidad en el alma de Clemente. —He tenido mucha suerte—se decía—, y en verdad que no poca era el haber encontrado una mujer de las condiciones que la suya.

La conoció cuando él era estudiante: ella por entonces cosía en un obrador para ayudar á su modesta familia; y como no menos lo era la de Clemente, fué imposible seguir los estudios y tuvo que renunciar á proseguir la carrera que con bastante aprovechamiento tenía comenzada. Así, pues, tuvo que recurrir á un empleo.

Luego se proyectó la boda cuando le ascendieron, y al casarse, ella dejó la costura para fuera, porque la aguja tenía que ocuparla desde entonces sólo en su marido. Y la luna de miel fué prolongadísima en aquel matrimonio y más renació la alegría, cuando fruto de aquella unión fué un chiquitín alegre y hermosote.

Aquello vino á aumentar el regocijo. El chicuelo creció guapote y rollizo á pesar de ser bastante á encanijarlo tanto besuqueo.

El cielo, que no se cansaba de inundar de felicidad aquel cuartito pequeño y limpio, quiso, con júbilo de todos que, cuando el pequeñuelo ya pronunciaba con lengüecilla de trapo, María diera á luz una niña. ¡Qué alegría! Sus deseos cumplidos. ¡Niño y niña!...

El último vástago crecía tan robusto como el primero, á pesar de que el continuo manoseo fuera suficiente á encanijarlo.

Con todo esto, ¿qué le importaba á Clemente la mortificación de la oficina, si después cuando regresaba á su casa no le faltaba el humeante y modesto cocido que, con apetito consumía aquella familia, agrupada alrededor de la mesa camilla, en la que tampoco faltaba

Cuando Clemente llegaba á su casa, los rapaces salían á la escalera y esperábanle palmoteando con infantería.

ba siempre alguna canción. En los labios traía dos besos, dos besos que con ardoroso anhelo estampaba en las frentes de Clementito y Mariíta.

...Pero, no sé por qué aquel día más frío que ninguno, no los besó como acostumbraba. Al incorporarse á hacerlo, á sus ojos se asomaron dos gotas cristalinas que retemblaron al quererlas disimular. ¿Sería que la felicidad de día en día en aumento, había llegado á ser tanta que, no le cabía y al rebosarle por los ojos empujó á las lágrimas, ó que al dejar los dos besos cotidianos de aquel día, más frío que ninguno, por su mente cruzó fatal pensamiento?

Yo creo que fué lo último; aquel llanto mal reprimido no debió de ser de felicidad, porque luego dijo á los pequeñuelos con dulzura, haciéndoles una segunda caricia: —Desde mañana no salir á esperarme, porque podéis coger frío, y...

*
* *

Clemente, á la salida de la oficina en aquel hermoso día de primavera, caminaba de prisa, muy de prisa, porque su corazón, que latía con sacudidas violentas, le empujaba hacia su casa, la que fué nido de felicidad. Esta tiene su fin antes que nada.

Aquel pensamiento que cruzó por el cerebro de Clemente, fue un presentimiento, un destello de fatalidad, un anuncio de lúgubres sucesos que pareció decirle: «En pos de mí vendrá una serie interminable de amarguras; que bastante te has regocijado ya.»

Era cierto. Clemente habíase regocijado mucho con la grandeza de su pequeñez, porque aunque pobre, había sido feliz, que es la mayor fortuna.

Pero ahora, el desconsuelo te torturaba, porque el cielo, cansado de enviarle tanta dicha, llenó luego de desventura su hogar. ¿Qué estorbo causaba al mundo aquel rinconcito de gloria?

Sin embargo, bastante se había regocijado; ya era necesario padecer. Su Mariíta, al salir á recibir á su padre en uno de aquellos días de invierno, tal vez el más frío, una ráfaga imperceptible de aire, destrozó poco á poco los

que sus ojos impasible.
La vitalidad de la niña menguaba cada vez más; los dos ó tres meses que llevaba de enfermedad, parecía haber vivido de milagro precipito que se

¿De qué ha de servir—se dijo Clemente— permanecer junto al lecho de la niña, si para cuidarla basta con su madre? Además, un aviso recibido de la oficina anunciándole que, si seguía faltando le dejarían cesante, le hizo volver al trabajo, al mismo trabajo que en otro tiempo le fué grato y que ahora aborrecía.

Por eso, cuando regresaba á su casa en aquel hermoso día de primavera, marchaba de prisa, muy de prisa; porque otro pensamiento como el de aquel día helado de invierno, relampagueó en su cerebro.

Llegó á su casa. Varias vecinas cruzaban con cestas de flores, regalo de la estación, para adornar el ataúd de la muñeca, como así llamaban á la niña, envidia de las madres, delicia de las jóvenes de la casa y objeto de los mimos de todos.

Clemente subió de cuatro en cuatro las escaleras, llegando á sus oídos lamentos desgarradores que le machacaron el alma.

No había duda; su presentimiento fué cruel realidad.

Clementito, con la boquita abierta, salía á esperar á su padre, á ver si traía algo que le despertara de aquella pesadilla.

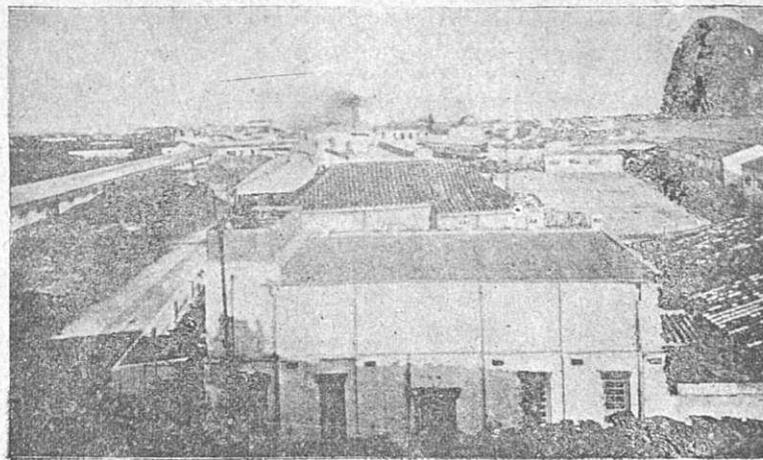
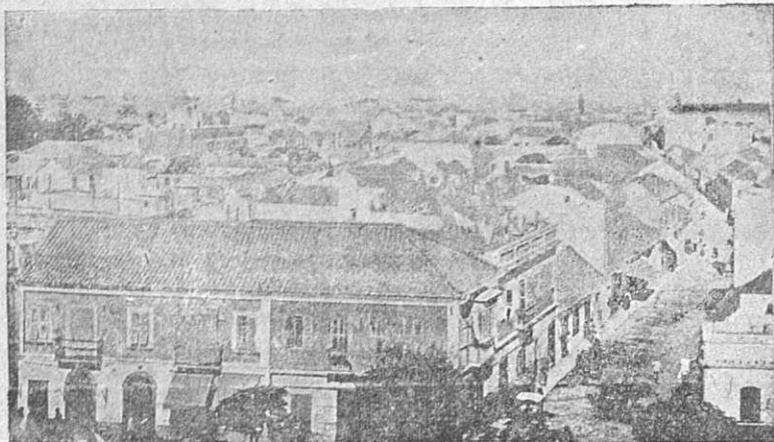
No lloraba; llorar era poco. Sentía el niño en su pecho una cosa que no le dejaba hablar ni llorar. No quería, no podía ver aquella diminuta cuna vacía: deseaba verla de nuevo ocupada por su amita: quería que sus rubios rizos inundaran como siempre la almohada... La hermanita dormía ahora en otra parte: en una cajita blanca, con muchas flores, y Mariíta tenía la cara muy amarilla y muy fría... Mamá decía que estaba durmiendo...

Clemente se precipitó sobre el cadáver rígido de su hija; le contempló breves instantes; llenó aquel semblante infantil de calenturientos besos, y después, mudo de dolor, cogió en sus manos temblorosas la cabeza del único hijo que le quedaba, y cerrando su boquita con dos besos, humedeciendo su rostro con lágrimas, exclamó con voz entrecortada:

¡¡Toma, hijo mío; hoy te tocan á ti dos!!

Ricardo Alcocer.

LA LINEA (Cádiz).



VISTAS DE LA CIUDAD

DICHA ANÓNIMA

(CUENTO)

Marta y Jacinta se profesaban amor fraterno. Eran amigas íntimas, y juntas asistían al teatro, á las reuniones de sociedad, y ambas se contaban sus mutuas penas y alegrías.

Pero como las grandes pasiones, los verdaderos cariños suelen romperse siempre por cualquier nimiedad, he aquí que Marta y Jacinta, á pesar de la cordial amistad que se profesaban, por una insignificante discusión regañaran y se separaran *para siempre*.

Marta había sido la ofendida; Jacinta promovió la cuestión, y Marta tomó la resolución de no volver ni aun á saludar á la ofensora.

**

Pero Jacinta, culpable de esta enemistad, pasados los primeros momentos de exaltación y nerviosidad, comenzó á reflexionar sobre su precipitación en lo hecho, y como su cariño con aquel rompimiento no se había entibiado, sino al contrario, fué mayor, he aquí, decimos, que Jacinta lamentara profundamente su ligera conducta.

Y así transcurrió un mes. Jacinta asistió á los teatros y reuniones; mas notaba un vacío que le ahogaba: la falta de Marta, su inseparable compañera. Algunas veces se iba en uno de

pero alma noble y generosa, ya que no directa, indirectamente hizo todos los esfuerzos posibles por añadir á Marta un átomo más de felicidad á la que ya disfrutaba, y creerse dichosa Jacinta al ser autora de ello.

**

Y así lo hizo. Regalos valiosísimos procedentes de misteriosa persona; facilidades en satisfacer los más insignificantes caprichos de Marta, y muchas cosas más que procedían de Jacinta. Y ella se consideraba muy feliz, sabiendo que lo era Marta. Pero indudablemente ésta era muy rencorosa, pues transcurrieron varios meses sin que por su parte propusiera un *arreglo amistoso*.

Un día los periódicos anunciaron la boda de «la bella señorita Marta Avellaner con el distinguido *sportman* D. Enrique Valledor».

**

La iglesia de San José hallábase llena de invitados á la boda. Terminada la ceremonia, salieron de ella. Los recién casados, al decir de todos, serían muy felices, porque se amaban verdaderamente.

Jacinta les había regalado un hermoso equipo de ropa blanca; aquel regalo, para ellos, de desconocido donante, fué ponderado y encajado mucho, estimándose como valioso

unidos por capillos de enredadera.

Sus cruces en el Betis alzan las naves, y se escucha debajo de la palmera un idilio de besos con trinos de aves.

A. F. de Molina.

EN LA TIERRA DE LOS BOERS

La actual campaña. — *La de 1881.* — *El Transvaal y sus mayores méritos.* — *La religión.* — *La moral.* — *Donde más se trabaja.* — *General sincero.* — *Sin holgazanes.* — *Honradez.* — *Aquí no hay ladrones!* — *Buena moneda.* — *Mercados.* — *Trata de negros.* — *¿Quién le imita?*

La pequeña república sudafricana continúa atrayendo hoy todas las miradas de Europa, la que aun cuando crea que Inglaterra pueda imponer su fuerza al Estado que preside Pablo Krüger, no por eso deja de pensar que los soldados que representan las armas de Su Graciosa Majestad, habrán de recibir muy duros golpes en el país donde combaten, quizás con menos energías que en 1881, donde tras de la gran hecatombe de Majuba-Hill, los ingleses tuvieron que pactar la paz que Piet-Joubert, el ilustre general boer, hubo de proponerles.

Con hablarse tanto de este pueblo, al que hoy se admira como uno de los más tácticos y valerosos del mundo, no se ha dicho aún su mayor mé-

rito, y este es... su honradez y en su amor al trabajo.

En efecto, en aquel país donde la cuestión reli-

burg, Durban, Estcourts, Marianuhill y New-Castle.

Pueblo acostumbrado á la caza y á penetrar en las profundidades de la tierra, lo mismo escala un cerro escarpado, de roca viva, que penetra en la sima más terrible. Algo agreste y montañés, es al propio tiempo valeroso y sufrido, y como todos los pueblos nuevos y ricos, puede servir de ejemplo, de actividad y de heroísmo.

ECOS DEL MUNDO

El camino de las sorpresas. — *¿Lloran los animales?* — *Atravimiento.* — *In illo tempore.* — *La cuestión se complica.* — *¡Solo un paso!* — *¿Todos?* — *Cómo llora un caballo.* — *La rata y las orejas.* — *La cola.* — *Los pájaros.* — *«Pavoneándose».* — *¡Como si lo vieran!*

Desde que hará unos dos meses que un sabio holandés anunció la aparición de su obra, ya publicada, acerca del lloro, son muchos los hombres de ciencia que vienen dedicándose al estudio de este interesante fenómeno, y entre ellos merecen citarse en primer término los que está realizando M. Hanheloe, en Londres, y que á más de las muchas sorpresas que ya han ofrecido aun llevan camino de ofrecer otras tantas.

Una de las primeras preguntas que cuantos comenzaron á dedicarse á estas investigaciones se hicieron, fué la de si los animales que hasta hace poco todo el mundo denominó «irracionales», lloraban también.

Basta enunciar tan atrevida pregunta para comprender lo difícil y arriesgado de su contestación.

En otro tiempo á nadie le hubiera cabido la menor duda de contestarla negativamente, pues la risa y el lloro—no decimos el «llanto»—se tenían como patrimonio exclusivo del rey de la creación, y esto pasaba por ser una verdad indubitable; pero es el caso que la ciencia moderna, aun la practicada por los sabios más *espiritualistas*, ha venido á poner de relieve que los animales inferiores al hombre poseen también un alma y una razón, más imperfecta y rudimentaria en cada uno de ellos á medida que van descendiendo en la escala zoológica, y por si algo faltaba para complicar el asunto han afirmado serias eminencias del saber que los animales ríen, aunque naturalmente de una manera mucho menos perfecta que el hombre y por medios de expresión completamente distintos y localizados, á veces, en órganos muy diferentes de la cara.

De esto, á suponer que todos los animales lloran también, no había... de ser... M. Hanheloe... afirma...

ma paladinamente que el lloro existe en cualquier individuo del reino animal.

estas... indiferente, hablando con otras amigas. Cuanto hubiera agradecido una sonrisa al menos! Aquello que Jacinta consideraba como un insulto... presentemente...

Y Jacinta, oculta en un rincón de la iglesia, al ver salir á los recién casados, confundida entre la multitud... presentemente...

presentemente... su honradez y en su amor al trabajo.

En efecto, en aquel país donde la cuestión reli-

que le ahogaba: la falta de Marta, su inseparable compañera. Algunas veces la veía en uno de

estos días, indiferente, hablando con otras amigas. ¡Cuánto hubiera agradecido una sonrisa al menos! Aquello que Jacinta consideraba como un insulto, pacientemente lo soportaba, y sólo allá en su cuarto de costura, pensando en que había transcurrido un mes sin que hubiera tenido efecto la anhelada reconciliación, y en que tenía la probabilidad de perder á su adorada amiga, daba rienda suelta á sus amarguras y lloraba desconsoladamente... Y entre tanto, era muy posible que Marta, ignorando ó sabiendo lo que la acontecía,

San Petersburgo.



Estatua de Felipe II.

estuviera en algún baile ó reunión, sin acordarse poco ni mucho de ella...

Una vez intentó Jacinta la reconciliación, hablando de ella á Marta. Pero ésta hizo caso omiso de sus palabras, y dando media vuelta, contestó á su amiga con el más frío desprecio.

Jacinta lo lamentó profundamente; pero su cariño, con este nuevo obstáculo, aumentó;

equipo de ropa blanca; aquel regalo, para ellos, de desconocido donante, fué ponderado y encarecido mucho, estimándose como valioso

presente...

Y Jacinta, oculta en un rincón de la iglesia, al ver salir á los recién casados, confundida entre la multitud sonreía y gozaba, contemplando la dicha anónima de la que ella era, en parte, autora, aunque en incomprensible contraste, se agolparan las lágrimas á sus ojos...

Emiliano Ramírez.

BRINDIS

Yo recuerdo con gusto todavía,
¡como es muy natural!,
la vida que pasé, estando en campaña,
¡que no la pasé mal!
Me acordaba del mundo y las mujeres,
¡como es de presumir!
y decía esparciendo mi mirada:
¡sí tendré que morir!
Y una noche que estaba vigilando,
¡con coraje y honor!,
¡brindé ante el enemigo, por mi vuelta,
y encontrar á mi amor!

Hoy que nos encontramos reunidos,
alegres, sin pesar,
tan contentos, felices y dichosos,
¡me levanto á brindar!
¡Primero por España, por ti luego;
porque has de comprender
que eres hermosa tú, porque en España
has llegado á nacer!
¡Y en fin, porque tengamos otra guerra
y ascienda á coronel!
— ¡Bravo! ¡Bravo!—le gritan á una todos—
y toma asiento él.

Gaspar Abati.

PELAR LA PAVA

Al claror vacilante de la mañana,
en Sevilla moruna y esplendorosa
se ve la reja verde de una ventana
que aprisiona macetas de malvarrosa.

Va tomando el celaje tintas de grana,
y soñolenta acude, con beta airosa,
el reclamo de un hombre, linda gitana
que llama en el barrio flamenco y diosa.

Enmarañan á rizos la cabellera
de la mujer, los vientos que corren suaves

Con hablarse tanto de este pueblo, al que hoy se admira como uno de los más tácticos y valerosos del mundo, no se ha dicho aún su mayor mérito, y este es... su honradez y en su amor al trabajo.

En efecto, en aquel país donde la cuestión religiosa llegó á ser causa de que se separasen el vicariato de Orange y la prefectura del Transvaal en 1866, cuando éste era un pueblo todavía muy nuevo, hoy viven en perfecta comunidad de ideas políticas más de 11.600 católicos con un pueblo protestante que deja aparte las intransigencias del dogma para sumarse en los principios más estrictos de la moral universal.

En el Estado transvaalense, es donde, según recientes estadísticas, se trabaja más, y bastarían á probarlo los estudios recientes de Sir Davysson, si antes no lo hubiera reconocido Pomeroy Colley, el mismo general inglés que pagó con su vida las pretensiones de su patria en la tierra africana hace diecinueve años.

Resulta, según estos trabajos y estadísticas, que en el Transvaal y el Orange, el hombre no comienza á trabajar hasta que ya puede considerarse como tal, nunca antes de los veinte años, pero el promedio de lo que un hombre trabaja *al día* no baja de *once horas*.

Podría decirse que esta tierra, privilegiada por las riquezas que guarda (su subsuelo en oro y diamantes) en tales cantidades, que sólo la tierra de Alaska cuya explotación data de hace unos cinco años y es por lo tanto casi *de ayer*, pudiera compararse, era también un país en donde la holganza era poco menos que desconocida.

Si del factor *trabajo* pasáramos á examinar el de la *honradez*, unos cuantos datos de su historia serían suficientes para revelárnoslo.

En el Transvaal y especialmente en las regiones mineras, las transacciones todas suelen hacerse por medio de diamantes, al modo como en California, hasta hace unos cuantos años, se hacían por pedazos de oro que á veces eran *pepitas* de gran tamaño, y por consiguiente, de un gran valor. Pues á pesar de esto, no se conocían casi los robos en aquellos territorios antes de la guerra de 1881, y siempre bastó para reprimir tales desmases una pequeña milicia pagada por el Estado, á cuyo cargo estaba la custodia de la riqueza y el mantenimiento del orden.

Verdad es que el hurto se castigó desde un principio con gran rigor, y no pocos ladrones hubieron de sufrir la pena de muerte en juicio sumarísimo; pero el hecho es que el robo quedó extirpado del Orange y el Transvaal y que los ricos dueños de un *taach*, como los últimos jornaleros (negros del Africa central, llevados allí por compañías belgas é inglesas), pudieron llevar debajo del brazo sus cajas de caoba conteniendo diamantes y pagar con ellos en los grandes almacenes de Pietersmaritz-

expresión completamente distintos y localizados, á veces, en órganos muy diferentes de la *cara*.

De esto, á suponer que todos los animales lloraran también, no habría nada de nuevo. Pero el llanto paladinamente que el lloro existe en cualquier individuo del reino animal.

Ocurre, sin embargo, con el lloro algo semejante á lo que dicen que pasa con la risa, esto es, que se exterioriza por otros medios, que rara vez son los ojos.

En este punto la cuestión, el profesor inglés, entre prolijos análisis y explicaciones bastante intrincadas, llega á hacer afirmaciones realmente extraordinarias.

El perro, el caballo y el conejo, por ejemplo, son de los contados animales en quienes el llanto humedece sus ojos, aunque sin que nunca la lágrima rebase al exterior, sino que este humor se pierde alrededor del globo del ojo.

Igualmente es digna de citarse su explicación acerca de los animales que lloran con las orejas y que, según tienen éstas caídas ó levantadas, así dan á entender su lloro, la rata por ejemplo, y los que lo manifiestan no más que en la boca, según la contraigan más ó menos.

En la cola de muchos animales se puede también expresar esta exteriorización de la pena, y en el mismo perro se puede observar que nunca que produce esos sonidos que se llaman gruñidos, aullidos, etc., y que el vulgo con cierta razón toma como signos de mal agüero, mueve la cola, al contrario de lo que le pasa cuando está contento, sino que al revés, tiende á hacerla descender flácidamente más que cuando se halla en el estado normal de indiferentismo.

Muchas variedades de pájaros, entre ellos el canario y los colibrís y pájaros-mosca, demuestran su lloro—sigue hablando el profesor—por medio de la cola, según abran más ó menos las plumas que la forman.

Esta extravagante observación nos trae á la memoria la creencia vulgar de que el pavo ordinario y el pavo real, cuando abren aquel aditamento en forma de abanico, es que se *enorgullecen* demostrando su fatua vanidad, haciendo algo semejante á lo que el hombre cuando se yergue, se estira y contonea, relación de analogía que el mismo lenguaje del sér humano ha indicado en el idioma de todos los países y casi de todos los tiempos creando el verbo *pavonearse*.

Como se ve, es muy probable que en el fondo de todas estas observaciones, exista un mucho de verdad y que por el camino que van actualmente los sabios no tardemos mucho en saber, por ejemplo, cómo *scludan* las liebres... á los cazadores.

Doctor Traveller.

quismo, sin advertir que con el pretenden fortalecer sus principios doctrinales.

Mucho tiempo se ha divagado sobre el incontrovertible problema social, y á pesar del...

Y es que en esto del problema social, como en otros muchos problemas, se ha tomado el rábano por las hojas, el efecto por la causa; se ha querido ver en el grupo humano el origen de la perfección unitaria, como si aquél constituyera una entidad simple, uniforme y completa en sus variados funcionamientos.

El gran problema, pues, no consiste en pretender una armonía social, imposible mediante fórmulas sociales; sino en realizarla por los medios puramente psíquicos-fisiológicos que el estudio nos ofrece; esto es, no puede llegarse á la perfección colectiva sin haber conseguido con antelación el perfeccionamiento del hombre como organismo constitutivo del gran grupo social.

Pero, ¿cómo perfeccionar á la criatura racional, cuando se desconoce el valor intrínseco de sus facultades, y se confunden, á veces, su potencialidad, y manifestaciones con las propiedades del cuerpo orgánico animal?

¿Como perfeccionar al hombre, decimos, cuando el materialismo y la escuela ácrata, tan emboga hoy, creen de muy buena fé que siendo la criatura racional una porción de fuerza y materia, y estando por ello sujeta á la ley

causas producen ídenticos erectos. Así, pues, la excesiva actividad muscular producirá la extenuación de dichos órganos; la demasiada afluencia de bilis en el híg... producirá la ictericia, etc., etc.

¿Por qué, pues, si en el hombre todo es materia, sus facultades morales é intelectivas se sustraen á las leyes que rigen las potencialidades fisiológicas?

¿Por qué la inteligencia, por ejemplo, si es una fuerza física, como se pretende, aumenta sus energías á medida que multiplica su actividad? Y no es por ventura la misma ley la que preside todos los movimientos orgánicos?

Si colocamos á un pequeñito en el obscuro fondo de un subterráneo, y transcurrido algún tiempo lo sacamos de súbito á la luz solar, es bien seguro que perderá la vista por la sacudida ó contracción violenta de los nervios ópticos.

Es, pues, de todo punto irrefutable, que si el cuerpo humano no se adapta al medio ambiente, se disgrega, muere.

Pero, ¿sucédele lo propio á la naturaleza psíquica? ¿No vemos á niños nacidos de padres desgraciados y desarrollados en centros de una inmoralidad extrema, repugnarles hasta su propia suerte y concluir por huir horrorizados de la obra de los autores de su vida terrena, porque han amado la virtud que ni siquiera les enseñaron, pero que presentían como algo misterioso?

Y no se crea, por lo que dejamos dicho, que pretendamos desvirtuar la asociación humana, que amamos cuanto tiende á estrechar los dulces lazos de fraternidad universal.

En la noche del domingo próximo pasado, un numeroso público presenciaba, desde la calle Alfonso XI, un espectáculo...

En el propio patio de la casa Ayuntamiento y con la asistencia del Sr. Alcalde, dos empleados municipales tuvieron el mal gusto de convertirse en vecinos escandalosos.

Los insultos que entre ambos se cambiaron, con su correspondiente gritería, obligaron al Sr. Alcalde á levantar la sesión, dejando cesante á uno de los polemistas y al otro á la vía pública.

Y nosotros preguntamos: ¿qué ocurrió?

Sr. Alcalde: ¿está S. S. en el completo convencimiento de haber obrado en justicia ordenando la cesantía de dicho empleado?

¿Que perjudica y es vergonzoso el recipiente urinario de la calle del Correo Viejo? Pues el orden inmediata de su desaparición.

¿Que no se limpian los pozos negros, ni se colocan cónicos en las letrinas olientes? Pues á ocupar gente del oficio y concluida la faena, cuenta al canto; y si hay rebeldía, ahí están las rentas esperando un administrador judicial.

¿Que se arroja basura á la vía pública? Pues multas, que son ingresos en caja.

Sr. Alcalde, ó herrar ó quitar el banco, y fuera de contemplaciones que denigran.

**

¿Se nos podría decir por qué no se ha procedido á la inmediata limpieza del pozo negro reventado frente al zaguan del patio de vecinos número 11 de la calle de San Antonio?

En la noche del domingo próximo pasado, un numeroso público presenciaba, desde la calle Alfonso XI, un espectáculo...

En el propio patio de la casa Ayuntamiento y con la asistencia del Sr. Alcalde, dos empleados municipales tuvieron el mal gusto de convertirse en vecinos escandalosos.

Los insultos que entre ambos se cambiaron, con su correspondiente gritería, obligaron al Sr. Alcalde á levantar la sesión, dejando cesante á uno de los polemistas y al otro á la vía pública.

Y nosotros preguntamos: ¿qué ocurrió?

Sr. Alcalde: ¿está S. S. en el completo convencimiento de haber obrado en justicia ordenando la cesantía de dicho empleado?

¿Que perjudica y es vergonzoso el recipiente urinario de la calle del Correo Viejo? Pues el orden inmediata de su desaparición.

¿Que no se limpian los pozos negros, ni se colocan cónicos en las letrinas olientes? Pues á ocupar gente del oficio y concluida la faena, cuenta al canto; y si hay rebeldía, ahí están las rentas esperando un administrador judicial.

¿Que se arroja basura á la vía pública? Pues multas, que son ingresos en caja.

Sr. Alcalde, ó herrar ó quitar el banco, y fuera de contemplaciones que denigran.

Viage.—

En la mañana del martes próximo pasado, salió de ésta para tomar aguas medicinales, el Excmo. Sr. Comandante General de este Campo D. Tomás Bouza.

Algeciras.—Tip. de EL PORVENIR.

SE DESEA

Uno ó dos muchachos de 11 á 15 años para vender periódicos con buen sueldo ó en comisión.

Se prefiere un hombre joven y ágil con 50 por 100 de utilidad. Obtendrá buena recompensa y 5 horas de ocupación.

Calle Tarifa núm. 9, informarán.

CASA DE HUESPEDES DE ALMEIDA

CALLE CORDONEROS.—D. 11 H. 16.—GIBRALTAR.—En este acreditado establecimiento se admiten pupilos desde cinco pesetas en adelante.

Se sirven almuerzos y comidas á precios económicos.

PABLO GHIGLIOTTI

PROFESOR DE MUSICA

REPARADOR Y AFINADOR DE PIANOS

PLAZA DE LA GONSTITUCIÓN, 7

— ALGECIRAS —

THEOBROMINA FOSFATADA LUQUE

Desgraciadamente son pocas las mujeres que tienen condiciones de nodrizas, por lo que casi siempre la cantidad de fosfato de cal que se encuentra en la leche, resulta escasa.

LA

“Theobromina fosfatada Luque”

lo aumenta notablemente, tomándola dos ó tres veces al día, aprovechando al niño este beneficio.

De venta en Farmacias, Droguerías y Ultramarinos

THEOBROMINA FOSFATADA LUQUE

IMPRESA

DE

EL PORVENIR

Impresión de toda clase de trabajos tipográficos por los procedimientos más modernos.—Gran competencia.

Membretes, facturas, circulares, memorandums, recibos talonarios, recordatorios, periódicos, revistas, libros, folletos, etc. etc.

Recibos talonarios de inquilinato, de Lotería y de vales á pta. el 100.—Tarjetas al minuto.—Servicio permanente para esquelas de defunción.

PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN, 4.—ALGECIRAS.